

Capítulo VI

Guerra espiritual de baja intensidad: el abuso del protestantismo por la contrainsurgencia

En una situación de contrainsurgencia... yo diría... que el único territorio que se quiere tomar es el de las seis pulgadas existentes entre las orejas del campesino (1).

Este territorio, los militares lo saben muy bien, es el “teatro de operaciones” para el arma ideológica que puede ser la religión manipulada. En las siguientes páginas queremos describir cómo diferentes actores políticos y militares subvierten a la religión haciendo de ella un arma ideológica en la lucha por las “seis pulgadas”. Ejemplificaremos el problema con el caso del protestantismo en Centroamérica. No obstante, queremos dejar claro que el mismo asunto bien podría ser ejemplificado con el caso de la Iglesia Católica (2).

En reconocimiento de sus méritos ganados en el avance de las operaciones en el campo de la táctica de guerra especial, gracias a las tantas donaciones que fueron efectuadas por su organización, en beneficio de los necesitados de este mundo. Atentamente, Harry C. Anderholt.

Según los informes del periódico estadounidense *Cleveland Plain Dealer*, este pequeño cuadro de honor adorna la oficina de la organi-

1) John Waghelstein, coronel estadounidense sirviendo en El Salvador, en una conferencia dictada ante el *American Enterprise Institute*, Washington, 16 de enero de 1985, citado según Castro: 1987, p. 83.

2) Cfr., por ejemplo, Lemoux: 1980.

zación evangelical *World Medical Relief*. El firmante fue general de brigada de la fuerza aérea de EE.UU. en la guerra de Indochina. Por medio de la misma fuerza aérea estadounidense, las donaciones mencionadas llegaron a Laos, y sirvieron como ayuda logística a una unidad de combate, creada por la CIA y formada por miembros de la tribu de los Meo. *World Medical Relief*, que hoy ya se distancia más del gobierno de los EE.UU., a principios de los años setenta sirvió a las fuerzas militares en la lucha contrainsurgente, teniendo en común con ellas el interés en combatir al comunismo.

En estos últimos diez años se ha hablado, más frecuentemente, de una "conspiración" entre fuerzas eclesiales y fuerzas militares estadounidenses, ya que estas tienen como interés común, así las argumentaciones, combatir los movimientos de liberación en Centroamérica. Esta discusión se da principalmente refiriéndose a las misiones protestantes estadounidenses. El crecimiento fuerte del protestantismo en el área centroamericana, muchas veces hasta es deducido de un apoyo por parte de la CIA. Esta explicación un poco pobre, a menudo propuesta por dignatarios católicos, no toma en cuenta la dinámica social en Centroamérica, ni la capacidad que tienen las diferentes corrientes del protestantismo de representar en su simbolismo y en su práctica a los cambios sociales.

Ahora bien, está claro que el crecimiento del protestantismo en la región no se puede atribuir a operaciones de algún servicio secreto; no obstante, ha habido cada vez más revelaciones sobre una colaboración directa entre instituciones evangélicas, pentecostales y neopentecostales, por un lado, y los servicios secretos así como las fuerzas militares, por el otro. En uno de los casos recientes y más evidentes estuvo involucrado personalmente el coronel Oliver North, conocido ayudante de la Casa Blanca. Según las informaciones de la periodista Sara Diamond y del *Research Center* en Albuquerque, NM, Oliver North estableció contacto entre la "contra" en Honduras y el fundador de *Gospel Crusade* (Cruzada del Evangelio), Gerald Derstine, y su hijo Phil. Desde ese entonces, *Gospel Crusade* ha estado aprovisionando a la "contra" con ayuda privada, o sea paraestatal. Además, según Derstine, en una entrevista con Sara Diamond, existen iguales convenios entre North y varias otras organizaciones. Los servicios secretos y las fuerzas militares de EE.UU. y de Latinoamérica, han encontrado estrechos aliados en los Derstines, y también en organizaciones como *Youth with a Mission* (Juventud con una Misión), *Campus Crusade for Christ* (Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo) y varias otras, menos conocidas, de la derecha religiosa.

Desde la segunda guerra mundial, el gobierno de los EE.UU. se ha venido interesando siempre más en la pregunta sobre ¿cómo poder integrar a las instituciones e ideas religiosas en la, así llamada, guerra psicológica? Desde la década de los cincuenta, la táctica de la guerrilla ha sido utilizada más frecuentemente en el Tercer Mundo. Por esta

razón, las fuerzas militares estadounidenses se han visto obligadas a invertir mayores recursos para entender las condiciones síquicas de los pueblos, y en la posibilidad de influirlos. La sicología militar retoma la religión como factor de su interés de una manera más científica, y la discute dentro del marco de una nueva estrategia de la “contra-insurgencia”.

1. El concepto de la contrainsurgencia

El concepto cívico-militar de la contrainsurgencia representa un sistema científicamente elaborado, y compuesto por varios elementos militares y civiles, por ejemplo: agresiones que existen por parte de las fuerzas militares en contra de la población civil, siendo estas muchas veces de extrema crueldad, son combinadas con programas sociales y campañas de propaganda, utilizando así todos los medios ideológicos al alcance.

Después de haber puesto en prueba el concepto de la contrainsurgencia en las Filipinas, en Malaya y en Grecia, éste fue mejorado, en los años sesenta, después del impacto que tuvo la revolución cubana, y aplicado en Guatemala en la segunda mitad de esa misma década. En Vietnam, sin embargo, esta doctrina militar sufrió una baja muy grave. No fue sino hasta bajo el gobierno de Reagan, que se volvió a retomar esta doctrina. Los militares empezaron a desarrollarla aún más, y a incorporarle sobre todo el componente de la Guerra de Baja Intensidad (*Low Intensity Warfare*).

Igualmente, las fuerzas armadas y los órganos gubernamentales de los EE.UU. intensificaron el estudio de la religión en Latinoamérica, como un factor clave del desarrollo social. En 1964 se celebró en la Universidad de *Notre Dame*, NY, un congreso, financiado por la fundación Rockefeller, en el cual participaron renombrados teólogos y sociólogos de la religión, en su mayoría conservadores. Allí se analizó —tenemos entendido que fue la primera vez con tal envergadura— la relación existente entre la religión y el cambio social en América Latina. En 1969, el reporte de una comisión especial, presidida por el vicepresidente estadounidense Nelson Rockefeller, constata, después de un viaje de éste a Latinoamérica, que se les debe prestar mayor atención a las iglesias y a las fuerzas militares, por cuanto estas instituciones juegan el papel más importante dentro del cambio social, económico y político. Poco después es publicado un estudio encargado por el Ministerio de Defensa de los EE.UU., en el cual la conservadora *Rand Corporation* se ocupa de los cambios en la Iglesia Católica. En este estudio, el cambio político por venir se relaciona explícitamente con el hecho de que la Iglesia Católica se ha estado alejando de los esquemas de pensar y de actuar anticomunistas.

Para ese entonces, los proyectistas militares ya habían incorporado a la religión en su estrategia. En Guatemala, por ejemplo, según las declaraciones del ex-jefe de prensa del Ministerio del Interior, Elías Barahona, ya en los años sesenta se había hecho un análisis detallado de las condiciones religiosas, específicas para cada estrato social. Este hecho corresponde a los proyectos militares que provienen de los centros de estrategia, como por ejemplo *Fort Bragg*, en donde se desarrolla el concepto de la contrainsurgencia. En los manuales de guerra (*Field Manual*) FM 31-16 y 31-176, por ejemplo, se recomienda tomar en cuenta la religión en el análisis de las regiones en donde se han de efectuar las operaciones militares y, además, considerarla al planear operaciones psicológicas.

Adicionalmente se ha buscado poder utilizar personal de iglesias para fines de inteligencia y de influencia. La comisión investigadora de la Cámara de Representantes en los EE.UU., presidida por Frank Church, que analizó las acciones secretas de su gobierno, constató, en 1976, el "uso operacional directo de 21 individuos estadounidenses" pertenecientes a alguna organización religiosa —no contados los individuos utilizados que son de otras nacionalidades (3). Su tarea fue conseguir informaciones y tomar parte en acciones encubiertas. Según la revista evangélica *Christianity Today*, citada por Sara Diamond, casi todos los colaboradores del predicador de masas Luis Palau habían sido interrogados periódicamente por la CIA a principios de la década de los setenta. *Christianity Today* estima, en 1975, que de un 10% a un 25% de los misioneros estadounidenses pasaron informaciones a la CIA. Por los problemas en su política exterior en los años setenta, los EE.UU. se abstuvieron de hacer nuevos análisis y de plantear modelos de acción referentes al sector religioso en Latinoamérica.

No fue sino hasta en 1980, que se presentó un documento de estrategia con una línea dura y polémica en contra de la teología de la liberación en América Latina, el cual había de ejercer un fuerte influjo sobre el gobierno del presidente Reagan. En el así llamado *Documento de Santa Fe I* (nombrado según el lugar de la conferencia), se constata lo siguiente:

La política exterior de los EE.UU. debe empezar a contrarrestar la teología de la liberación, como es propagada por el clero de la teología de la liberación, y no solamente reaccionar a hechos consumados.

Este texto, ampliamente conocido, indica que se iban a reanudar, en el transcurso del rearme general de los servicios secretos estadounidenses, también las operaciones en el campo de la religión. Puesto en práctica, este programa requiere, por un lado, el análisis de los mo-

3) Cfr. United States Senate...: 1976, p. 202.

vimientos de base cristianos —tanto protestantes como católicos— y la lucha contra los mismos, como lo demuestran los documentos de la XVII Conferencia de los Ejércitos Americanos, celebrada en 1987 (4); no obstante, hay que dejar claro que ni el mismo *Documento de Santa Fe I*, ni tampoco la realidad social, pueden explicar la supuesta “proliferación de las sectas”. Por otro lado, el texto sí remite a una instrumentalización de la religión en el contexto de la Guerra de Baja Intensidad, especialmente en las operaciones psicológicas. El presente capítulo enfoca este último tema.

2. Los actores protestantes en Centroamérica

La instrumentalización de la religión por instituciones políticas y militares no depende necesariamente de una cooperación entre los actores religiosos y los actores políticos. Los actores políticos bien tienen la posibilidad de manipular a la población por los medios de comunicación, utilizando ideas religiosas. En este sentido, la CIA se sirvió, durante el gobierno sandinista, del periódico nicaragüense de oposición *La Prensa*, al igual que del *Mercurio* en Chile, bajo el gobierno de Allende, y del *Daily Gleaner* en Jamaica, durante los años de gobierno de Michael Manley. Este tipo de manipulación con ideas religiosas se ha dado principalmente en Nicaragua. Por cierto que esta forma de manipulación ideológica no depende de la ayuda de cualquier iglesia. Únicamente se necesitan algunos periodistas dispuestos a colaborar, por convicción y/o por razones económicas.

En Guatemala, por ejemplo, se estableció una estación de televisión de tendencia neopentecostal, con el apoyo de la fuerte emisora neopentecostal *Trinity Broadcast* de California. El Canal 21 transmite, sobre todo, programas de evangelización, iguales a los programas de los EE.UU., y las noticias que presenta el canal en este marco provienen casi por completo del servicio de información de la embajada de EE.UU. en Guatemala. Estos programas de noticias no le cuestan nada a la emisora, lo cual podría entenderse como un motivo para emitir éstos, en vez de tener que comprar otros con escasas divisas. No obstante, es difícil imaginarse una identificación más cercana con los intereses de los EE.UU. en América Latina, que la de emitir las noticias de la embajada de aquel país.

Pero planteamos la cuestión de los actores protestantes y el papel que juegan en la instrumentalización de la religión para fines de la contrainsurgencia en Centroamérica, y la de sus motivos para actuar. Bien se sabe que mucho dinero se gasta para reclutar agentes. El dinero,

4) Cfr. Duchrow/Eisenbürger/Hipler: 1989.

sin embargo, es un arma de doble filo en el campo de las instituciones religiosas, debido al fuerte compromiso moral que tienen muchos de los actores, y por el hecho de que la conciencia religiosa necesita de la pureza de los motivos. Muchos seguidores de las iglesias rechazarían un puñado de dólares, aunque sí estarían dispuestos a proteger los intereses de los EE.UU., o sea del mundo libre, etc., en contra de diversos males. Por ello es que se vuelven importantes los mecanismos ideológicos, capaces de movilizar, y/o de canalizar, las convicciones y las energías religiosas hacia los fines de la contrainsurgencia, al igual que los mecanismos que armonizan las formas blandas del soborno (una carrera, un puesto, etc.) con las creencias religiosas.

En las iglesias neopentecostales una motivación para colaborar, eventualmente, con los intereses estadounidenses, o hasta con la misma contrainsurgencia, es bien obvia: los miembros de estas iglesias pertenecen casi exclusivamente a la burguesía industrial, así como a los sectores de la capa media que están ligados a esta burguesía; o sea, que los miembros pertenecen a una clase social que, de todos modos, está interesada en mantener bajo control a las masas empobrecidas. La contrainsurgencia frecuentemente es vista como parte de la lucha cósmica entre Dios y Satanás. Por esta razón, lo más natural para muchos miembros de las iglesias neopentecostales es cooperar activamente al lado de Dios en contra de los demonios del comunismo y de la vieja burguesía terrateniente. En el transcurso de la década de los ochenta, las grandes organizaciones misioneras y para-eclesiales de los EE.UU. (si bien muchas de ellas no provienen de la tradición neopentecostal), se han apegado cada vez más a esta línea.

Las iglesias pentecostales de corte tradicional y las iglesias evangelicales, cuyos miembros pertenecen en su mayoría a las masas oprimidas, generalmente llevan sus seguidores a la pasividad política, y así, indirectamente y a corto plazo, sirven a la contrainsurgencia. Esto se debe básicamente a la dinámica que es generada por las ideas religiosas, conjuntamente con la situación social en la que se encuentran los miembros de estas iglesias. Pero, por lo menos en lo que se refiere a los pastores y a las comunidades del campo y de los suburbios, esta dinámica no puede comprenderse como consecuencia de una convicción o estrategia política, ni mucho menos como consecuencia del soborno. El hecho de que las masas estén siendo forzadas a la pasividad, se entiende principalmente como el resultado de un sistema religioso que retoma la situación desesperante como dada, y ofrece el camino de huida en vez del de confrontación. Esto no quiere decir que tal dinámica no pueda ser considerada y utilizada por proyectistas políticos y militares.

Además, hay que ver que en las iglesias evangelicales y pentecostales establecidas (es decir, en las iglesias grandes con cierto grado de burocracia), generalmente existe un fuerte control jerárquico. Este vela sobre el sistema de creencias presentado a sus miembros, y sobre la autoridad de la institución misma. (Otro caso es el de las pequeñas

agrupaciones pentecostales, en las cuales la producción religiosa se desarrolla casi siempre en el lugar de acción). El centralismo severo en cuanto a la producción religiosa, facilita una manipulación contundente desde las centrales hacia abajo.

Los cuadernos para las escuelas dominicales de las Asambleas de Dios (*Assemblies of God*), por ejemplo, se conciben, se escriben y se imprimen en castellano ya en los EE.UU. Luego son distribuidos en Latinoamérica. Según el reglamento de las Asambleas de Dios, todos los pastores deben utilizar este material en sus clases dominicales. Aunque no todos lo vayan a hacer, ésta es una magnífica posibilidad que tienen los proyectistas de la central para influir directamente en los miembros de las diferentes iglesias nacionales. Claro que esta estructura es muy apropiada para ser utilizada con fines de manipulación político-religiosa por parte de la central de las *Assemblies of God* en EE.UU., que se presenta del todo procapitalista, que apoya a la derecha reaganiana y, al mismo tiempo, está en contra de los movimientos populares en Centroamérica.

La carrera dentro de las instituciones eclesiales es otra puerta de entrada para la manipulación política de las iglesias, que se utiliza frecuentemente. Debido a las rígidas estructuras de jerarquía en las diferentes iglesias, especialmente en el espectro evangélico y pentecostal, solamente los más fieles seguidores de la línea oficial, esto es, las personas más adaptadas al sistema autoritario, son vistos como aptos para el ascenso. En un contexto de pobreza generalizada, con tal ascenso dentro de la jerarquía eclesial se asocia con frecuencia un cierto ascenso social, cierta seguridad material, etc., con lo cual se incrementa la presión de obedecer. Todo ello se convierte en una ventaja para las iglesias grandes —en buenas condiciones financieras—, y para la gran cantidad de las así llamadas organizaciones para-eclesiales, como por ejemplo Juventud con una Misión, Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, Visión Mundial (*World Vision*), y muchas otras.

Orientadas por conceptos de gerencia de la empresa privada, muchas de esas organizaciones e iglesias tienden a convertir la perspectiva de algún ascenso social que pueda tener un pastor pobre o de clase media baja, a una práctica de disciplina y obediencia rígida dentro de un sistema autoritario de liderazgo. Así, estas organizaciones se aseguran la lealtad de las personas y, a la vez, las desligan de los miembros de sus iglesias, de los pobres con sus necesidades y propios proyectos de cambio, lo mismo que de su responsabilidad de conciencia inmediata ante Dios.

En la última década se ha concentrado el esfuerzo de estas organizaciones en la formación de dirigentes a todos los niveles eclesiales (*Leadership Training*), bajo principios de gerencia de la empresa privada. Así es posible consolidar las estructuras autoritarias mismas, y reforzar en los individuos la orientación hacia una carrera dentro de las organizaciones. A diferencia de la empresa privada, no obstante, la remune-

ración se expresa no tanto en dinero como en el bien simbólico del ascenso en la jerarquía de los siervos de Dios. La perspectiva de tal ascenso social seduce para que se opte “libremente” por las ideas y acciones propuestas “desde arriba”, y con ello, a ser utilizado como instrumento religioso de intereses políticos, si es que tales intereses existen en las directivas de las instituciones.

Políticos y militares centroamericanos y estadounidenses se han aprovechado de los diferentes mecanismos y motivaciones arriba expuestos, para hacer funcionar a los actores religiosos dentro de su proyecto de “seguridad nacional”. Tres áreas de acción político-militar nos parecen de especial importancia para el abuso operativo de iglesias y de agencias para-eclesiales: la manipulación ideológica de la población; la promoción de organizaciones religiosas como sustituto, en situaciones de parálisis o ineffectividad operativa, de las instituciones estatales; la integración operacional de organizaciones religiosas en las “acciones cívicas” (*Civic Action*) de la contrainsurgencia militar.

3. Manipulación ideológica

La manipulación ideológica anuda, por lo general, las ideas religiosas existentes en la población, según las diferentes capas sociales. No obstante, puede observarse la tendencia a introducir y/o reforzar en amplios sectores sociales, sean altos o bajos, la siguiente cadena semántica:

Dios versus Diablo
EE.UU. versus comunismo/drogas
Militares versus guerrilla

Este tipo de ideología no es muy plausible en una iglesia de clase baja, por lo que tiene que ser promovida por la jerarquía, es decir, por los líderes de clase media y por personas que se encuentran muy absorbidas por la dinámica del ascenso institucional. Además, se puede observar que en iglesias y organizaciones con su sede central en los EE.UU., es esa central, más que los órganos nacionales, la que fomenta tales ideas. A partir de esto, se puede afirmar que la aceptación del discurso anticomunista crece con la integración a la jerarquía de las organizaciones y con la posición social.



Los evangélicos se han comportado mal, en el sentido de que si no es que estén participando en actividades de combate a favor del ejército, están cooperando con la teología, con la enseñanza de que... Quiere decir que cuando se oye la palabra “comunismo”, se les para

el pelo, se afligen, se ponen con gran miedo. Y ya el pastor ya los tiene así (...). (Ese pastor y los diáconos) predicaban y decían: "Hermanos, esa (...) subversión, esa es la bestia, que no quiere que nosotros creamos en Dios. Demos gracias a Dios que estamos en un país democrático, donde se predica la palabra de Dios. Y tengan cuidado, hermanos. Oremos al Señor, pidámosle al Señor que Dios no nos vaya a dejar caer en las manos del comunismo, porque el comunismo es la bestia" (Entrevista a un campesino indígena, miembro de las Asambleas de Dios, Guatemala, 9 de febrero de 1986).



Detrás del modelo anticomunista del discurso religioso, se halla el viejo concepto de la hegemonía hemisférica de EE.UU. en todo el continente americano. Debido a su membresía, que proviene de las capas media y alta modernizantes, la mayoría de las iglesias neopentecostales tienen un interés orgánico en apoyar reformas neoliberales que, a su vez, consolidan el dominio de las empresas estadounidenses sobre las economías nacionales centroamericanas, y que conllevan opciones políticas convenientes a los intereses de EE.UU. Esta dinámica se refleja también en las relaciones entre iglesias neopentecostales centroamericanas con organismos neopentecostales estadounidenses, así como en las acciones de las últimas con referencia a la situación política en Centroamérica, como, por ejemplo, en la ayuda al régimen de Ríos Montt en Guatemala. En escritos de propaganda religiosa con el fin de levantar fondos de ayuda para este régimen en los EE.UU., se habla abiertamente del acceso de los EE.UU. a los recursos naturales de América Latina. En una carta circular del primero de septiembre de 1982, firmada por Carlos Ramírez y Bob Means, y ampliamente divulgada por la iglesia de Ríos Montt, El Verbo, y por la agencia de ayuda *International Lovelift*, se pide apoyo para la política de contrainsurgencia del mandatario guatemalteco con las siguientes palabras:

(Divulgando la verdad y apoyando a Ríos Montt, HS) vamos a debilitar la posición de los marxistas y reducir su capacidad de aprovecharse de los ricos recursos de petróleo, titanio y otras materias primas que tiene Guatemala.

Guatemala representa "una estación intermedia (de los marxistas) en su camino hacia los campos petrolíferos mexicanos", según el punto de vista del secretario privado del neopentecostal y ex-presidente guatemalteco Ríos Montt, Francisco Bianchi, expresado en la revista *Forerunner*, de la *Maranatha Campus Ministries* en noviembre de 1982. La lucha por Guatemala, en este contexto, se entiende como una lucha al lado de Dios con las fuerzas de las tinieblas. Así mismo, el apoyo a la contra de Nicaragua es presentado como lucha heroica contra el comunismo y el diablo.

La manipulación ideológica a partir de este concepto trata de cambiar conceptos religiosos ya presentes en las iglesias protestantes, de tal modo que se igualan al modelo dualista arriba mencionado. La periodista Sara Diamond describe cómo, por ejemplo, el reverendo Geoff Donnan, del *Caribbean Christian Ministries*, operó en los últimos años del gobierno sandinista en Nicaragua. El trató, entre otras, de divulgar entre los protestantes la supuesta diferencia entre “la ‘teología de la liberación satánica’ y el verdadero evangelio libertador”, proveyendo materiales de enseñanza para colegios protestantes. El autor de un manual de historia nicaragüense, planificado para este programa escolar, fue el nicaragüense exiliado Humberto Belli, un católico cuyo primer libro sobre Nicaragua fue financiado por la CIA, según el líder de la contra, Edgar Chamorro.

Como pensador y activista de la vanguardia neopentecostal vive en Guatemala el ciudadano estadounidense John Carrette, antiguo *Green Beret* y veterano de la guerra de Vietnam. Carrette, dueño de dos hoteles en Guatemala (¿cómo es que su dinero no lo pudo salvar del servicio en Vietnam como a tantos otros?) y miembro activo de la iglesia neopentecostal Shekinah, así como del *Full Gospel Business Men's Fellowship International* (FGBMFI, organización neopentecostal para gerentes y personas de una posición social similar), pasa gran parte de su tiempo en actividades religiosas: él organiza campañas de evangelización de la iglesia Shekinah contra el comunismo en El Salvador; reúne a pastores para orar juntos por la salvación nacional, poco antes del golpe de estado por el general Ríos Montt en 1982; funda el grupo de “Intercesores de Guatemala”, que oran por un cambio político y publican folletos; organiza encuentros del FGBMFI; financia, por partes, a la Asociación Indígena de Evangelización (ASIDE); da clases en un colegio de evangelistas fundado por la *Gospel Crusade* (cruzada del evangelio) de Gerald Derstine; y publica varios tratados y folletos político-religiosos.

Carrette es uno de los pensadores neopentecostales conformes con la visión del mundo dualista y agresiva de la contrainsurgencia, que en sus escritos trata de explicar los eventos políticos dentro del esquema de una “lucha espiritual” entre Dios y Satanás. También fue él uno de los primeros protestantes en Guatemala que divulgó la doctrina de una lucha definitiva entre Dios y Satanás en la tierra, alejándose así de la doctrina de la esperanza del arrebatamiento de la iglesia de la tierra.

Desde el gobierno de Ríos Montt y las pretensiones políticas del candidato a la presidencia en 1985, el neopentecostal Jorge Serrano Elias, John Carrette ha sido uno de los que más han insistido en un mayor compromiso político y mayores actividades políticas por parte de las iglesias neopentecostales. En lo que se refiere a los demás protestantes, en particular a los protestantes indígenas pobres, Carrette opinó sin embargo en una reunión de ASIDE, según informaciones del *Research Center* de Albuquerque, que los pastores indígenas no han de

proponer, ni de apoyar, ni de financiar a ningún candidato político. La abstención política de los oprimidos y marginados, claro está que le conviene a aquellos que quieren consolidar un modelo neoliberal de la sociedad.

4. Sustitución de instituciones gubernamentales

En 1982 y 1983, se volvió muy importante para la dictadura del general Ríos Montt en Guatemala el hecho de que organismos religiosos sustituyeran el papel que habían tenido antes las agencias gubernamentales de EE.UU., sobre todo en cuanto a la ayuda material hacia Guatemala, ya que la última había sido paralizada por decisión del Congreso de ese país. Ríos Montt había ganado una publicidad internacional demasiado negativa en cuanto a su saldo de los derechos humanos, como para poder seguir con la ayuda oficial. Mientras tanto, el general neopentecostal se aprovechó de la fusión de posiciones políticas, de convicciones religiosas en Guatemala y de sus contactos con la derecha religiosa en EE.UU., para armar un programa de ayuda privada que se iba a ejercer en coordinación con la ejecutiva estadounidense.

En junio de 1982 se llevó a cabo, en la residencia privada del embajador estadounidense ante la ONU, Middendorf, un encuentro del secretario privado de Ríos Montt, Francisco Bianchi, con los señores Edwin Meese, consejero de Reagan; Frederic Chapin, embajador de EE.UU. en Guatemala; James Watt, ministro del interior y miembro activo de las *Assemblies of God* (Asambleas de Dios); Pat Robertson, predicador de televisión y dueño del más grande imperio de televisión protestante (CBN); y Jerry Falwell, vocero agresivo de la *Moral Majority* fundamentalista. Este encuentro tuvo consecuencias. Varias consultas, después de ésta, fueron organizadas periódicamente por el encargado de la Iglesia El Verbo, Bob Means, con Ed Meese y James Watt.

En octubre se llevó a cabo, según informaciones de *Maranatha Campus Ministries*, un encuentro de planificación en el *State Departement*, en el cual los representantes de la derecha religiosa tramaron acciones conjuntas con los funcionarios de ese ministerio del exterior, para apoyar al gobierno de Ríos Montt. La derecha religiosa fue representada —así los informes— nuevamente por Pat Robertson, así como por *Maranatha Campus Ministries* y *Youth with a Mission*; el gobierno guatemalteco fue representado otra vez por Francisco Bianchi, miembro importante de la Iglesia El Verbo. Considerable ayuda financiera y material para Ríos Montt, así el acuerdo, reemplazaría a la ayuda estatal suspendida; a la vez ésta tendría un efecto de propaganda, el cual le facilitaría al gobierno conseguir que el Congreso reanudase la ayuda militar y económica hacia Guatemala.

En lo que se refiere a la población guatemalteca, esta acción se discutió como operación psicológica. Según informaciones de la revista

Forerunner, citada arriba, Pat Robertson constató lo siguiente en una reunión en el *State Departement*, con respecto al efecto de propaganda que tienen las acciones concertadas: "Queremos que la gente de Guatemala tenga un testimonio visible del nuevo gobierno, que está edificado sobre piedad y amor". El régimen de Ríos Montt, sin embargo, fue derrocado en 1983, con la ayuda de los mismos EE.UU.

El modelo mencionado, o sea el juego con roles repartidos en la Guerra de Baja Intensidad, fue puesto en práctica exhaustivamente en Nicaragua. La ayuda financiera y propagandística de la organización de Pat Robertson para la contra nicaragüense, representa sólo un hilo visible de toda una red. Muchas pequeñas y medianas organizaciones misioneras estadounidenses han operado en la frontera de Honduras con Nicaragua, durante la segunda mitad de los ochenta, buscando un único fin: liberar a Nicaragua del comunismo. Sara Diamond describe las ventajas que tienen las pequeñas organizaciones religiosas en los proyectos grandes de la Guerra de Baja Intensidad:

Constituidas como entidades religiosas, no tienen que dar a conocer sus transacciones financieras. Si alguna pequeña organización cae en descrédito por alguna falta cometida y/o por las relaciones que tiene con el gobierno de los EE.UU., hay otra que toma su lugar. La mera cifra de 'ministerios cristianos' con sede en EE.UU., hace difícil poder observar todas sus actividades (5).

Así, la contra nicaragüense ha podido salir a matar a civiles nicaragüenses, llevando botas de combate nuevitas, hechas en una fábrica perteneciente a misioneros de Juventud con una Misión, y distribuidas por *Christian Emergency Relief Teams* (CERT, Grupos Cristianos para Ayuda de Emergencia), una organización de la central en la cual trabaja el miembro de la dirección de la contra, Joseph Douglas. El gobierno estadounidense no lo hubiera podido hacer mejor. Las organizaciones de ayuda "cristianas", de esta manera, forman parte de la logística de la Guerra de Baja Intensidad.

5. Ayuda para el desarrollo

La incorporación directa de entidades religiosas a la contrainsurgencia va más allá de la logística; ellas juegan un papel especial sobre todo en la segunda fase de la contrainsurgencia. En la primera fase, según el modelo del *Low Intensity Warfare*, se destruye físicamente la base que tiene la guerrilla en la población, aniquilando consecuentemente a todo simpatizante civil de la guerrilla y, además, se llevan a cabo

5) Diamond: 1988, p. 32.

operaciones de terror contra la población civil. En la segunda fase, se trata de aislar “efectivamente a la guerrilla de la población” (6). Francisco Bianchi, miembro directivo de El Verbo y secretario de Ríos Montt, lo expresa en *Forerunner* de la siguiente manera: “La guerrilla sabe que si ganamos al pueblo, está perdida”.

La así llamada “acción civil” (*Civic Action*), durante la segunda fase tiene como fin una reorganización controlada de los sistemas sociales de la población civil: con el reasentamiento en poblados fáciles de controlar, el sistema de las patrullas civiles, al igual que la indoctrinación política y la ayuda material, el gobierno se presenta como defensor de la población. A la vez es garantizado el control sobre la misma. Estas actividades son planeadas y observadas bajo el punto de vista militar por los militares, a través de una coordinadora central a nivel nacional y una coordinadora “decentral” a nivel local. La ayuda alimenticia internacional, en el marco de tales programas, por ejemplo en el caso de Guatemala bajo el régimen de Ríos Montt, sirve para poder repartir víveres a la población indígena, la que a su vez es obligada a colaborar con los programas militares de construcción de carreteras. Todo esto se da bajo la dirección de las fuerzas armadas. Las donaciones de materiales de construcción hacen posible levantar aldeas modelo, en las cuales la población puede ser controlada perfectamente. La central de la acción civil en Guatemala es el Comité de Reconstrucción Nacional (CRN), que trabaja, a más tardar a partir de 1983, con la ayuda masiva de la US-AID. Esta agencia gubernamental estadounidense de desarrollo coordina, a la vez, sus actividades en cada país con los representantes militares en la embajada de los EE.UU. y con la estación (*station*) respectiva de la CIA. Claro está que la US-AID tiene interés en que las organizaciones de ayuda colaboren con la CRN.

Desde que comenzó el programa de contrainsurgencia bajo Ríos Montt, un gran número de organizaciones protestantes de ayuda ha cooperado con la acción civil. Diversas organizaciones neopentecostales y evangélicas aprovechan con gusto esta posibilidad de un “compromiso humanitario”, para mejorar su posición social y política en el país. Por otro lado, hay organizaciones de ayuda protestantes que se niegan a trabajar en las regiones conflictivas bajo la coordinación de la CRN. Algunas de las grandes organizaciones que sí han cooperado con la CRN, y que siguen trabajando con la misma, aun después del período de presidencia de Ríos Montt, son, entre otras: Juventud con una Misión, Visión Mundial, *Globe Mission Evangelism* y el Ejército de Salvación, además de la organización católica del arzobispado, Caritas. Si bien es cierto que las motivaciones para tal cooperación pueden ser muy distintas, también es cierto que por lo menos las organizaciones que no tienen una base social ya consolidada entre la población, es decir, por ejemplo

6) Hippler: 1986, p. 54 sig.

los grandes ministerios de ayuda de los EE.UU., objetivamente juegan su papel en la estrategia militar de la acción civil (*Civic Action*).

Más allá de una cooperación con las medidas civiles de la contrainsurgencia, el trabajo de la mayoría de las organizaciones de ayuda protestantes tiene como efecto, a largo plazo, ayudar a ejecutar los programas militares de la "pacificación". Los militares, a su vez, tienen un destacado interés en que las ayudas a la población se combinen con un máximo de control externo y un mínimo de auto-organización de las víctimas. Aquí, muchos programas de ayuda, principalmente los neopentecostales, son útiles para alcanzar esta meta. A estos programas se les puede aplicar lo que constata un análisis de las nuevas tendencias en las Organizaciones No Gubernamentales de desarrollo (ONG, *Non Governmental Organizations*):

Contrario a una buena parte del trabajo de desarrollo en las décadas de los sesenta y los setenta, hoy en día se puede constatar una ausencia notable de iglesias y ONG en lo que se refiere a la organización de cooperativas, el adiestramiento y la superación de los campesinos, así como en la educación popular. La mayor parte del trabajo de las ONG, en cambio, se concentra en el nivel básico, prestando ayuda humanitaria así como promoviendo empresas privadas muy pequeñas y la producción de exportación en los sectores agrícolas no tradicionales, y dando apoyo a éstas (7).

Esta práctica es idéntica con la política propuesta por la US-AID para el Altiplano indígena de Guatemala:

AID dice que el enfoque de su trabajo ya no será en los pobres, sino que en 'los pequeños agricultores comerciales o potencialmente comerciales' (8).

En vez de reforzar la autoorganización y la satisfacción de las necesidades básicas por la auto-ayuda, la estrategia de desarrollo tiene como objetivo singularizar a la población, convirtiéndola en micro-capitalistas que entran en competencia, y sometiénola en un cien por ciento a las condiciones del mercado dependiente.

El cambio de la producción de alimentos básicos a una de frutas y verduras para la exportación, hace que la población campesina dependa de la compra de alimentos y esté sumamente expuesta a la inestabilidad del mercado. Además, esta reorganización lleva a un control militar de la población más efectivo, por cuanto una de las ventajas logísticas de la guerrilla es la de ser aprovisionada con alimentos por la población. El enfoque de la nueva práctica de ayuda en establecer y apoyar a

7) Resource Center: 1988, p. 13.

8) Resource Center: 1988, p. 13.

pequeñísimas empresas capitalistas y así forjar una competencia entre los pobres, tiene como efecto —esto según la afirmación de un trabajador social guatemalteco con experiencia—

...que la única posibilidad de progresar es la de superar al vecino...
Un desarrollo verdadero, en cambio, tiene que comprender un concepto de reflexión conjunta, el entender de los problemas comunes y el compromiso común (9).

Los proyectos de ayuda neopentecostales no tienen como objetivo un “desarrollo verdadero” de las comunidades indígenas y de los pequeños campesinos, sino la aplicación de sus conceptos sociales y políticos por medio de los proyectos de ayuda: implantarle a la población pobre, siendo ésta un posible movimiento popular, la economía del mercado neoliberal y el control militar anticomunista. En este sentido, la *International Lovelift* —organización asociada a la iglesia neopentecostal El Verbo— se califica a sí misma como “la contribución más eficaz de América para la causa de la libertad en el mundo latino” (10); y las actividades eclesiales coordinadas por El Verbo/*Lovelift*, dentro del marco de la acción cívica bajo el gobierno de Ríos Montt, tienen como fin “derrotar al comunismo en este país centroamericano”, según opina *Maranatha Campus Ministries*, que está integrado en ese proyecto. Los que reciben la ayuda son víctimas del control y nada más que un medio para mantener el poder político. Viéndolo desde esta perspectiva, no es sorprendente que el general neopentecostal Ríos Montt, en una entrevista con la periodista alemana Viola Schmid de 27 de octubre de 1987, no le dé mucha importancia al trabajo social:

Pregunta: La Iglesia El Verbo, ¿hace algún trabajo social? *Respuesta:* ¿Qué mejor que predicar a Cristo para liberarnos del socialismo?
Pregunta: Yo pienso en algo como una ayuda medicinal, ayuda de dinero y programas de desarrollo. *Respuesta:* Es decir, una religiosidad humanista. Nosotros tenemos, por circunstancias, clínicas y toda esa cuestión. Pero no es eso lo que nos afecta ni lo que nos interesa.

Los puestos de salud toman un segundo lugar en la lucha ideológica y política en contra del socialismo diabólico; se establecieron por consideraciones tácticas, al igual que los programas de la acción civil en el marco de la contrainsurgencia militar.

6. Colección de informaciones

Conocer las convicciones que tiene la población y conocer su modo de actuar, juega un papel muy importante en el marco de la contra-

9) Resource Center: 1988, p. 13.

10) Resource Center: 1988, p. 46.

insurgencia. Aquí, las autoridades militares dependen mucho de los aportes que hace la población misma; y las congregaciones eclesiales, ya sean católicas o protestantes, son lugares de encuentro y de intercambio. Así pues, son de interés particular para los militares que tratan de ganar espías en ellas. De varias iglesias es comprobado que voluntariamente han colaborado con los militares. Un miembro de las Asambleas de Dios, también activo en la resistencia, reporta lo siguiente en una entrevista del 9 de febrero de 1986:

...entonces salen ellos, trabajan de orejas. Han habido lugares donde los propios evangélicos han entregado casas enteras, con todo, esposa e hijos; y se los han llevado a los destacamentos.

La colaboración con los pastores es de sumo interés para los militares, por el acceso que éstos tienen a las listas de miembros de las iglesias (en la iglesia guatemalteca Elim, si es posible, hasta piden fotos de cada miembro para las listas), y por el conocimiento que tienen de las congregaciones y de las comunidades en general. Las actividades eclesiales les facilitan a los pastores y a los activistas de las iglesias tener una imagen más exacta de un grupo de personas o de un asentamiento, que la que pueden obtener el ejército o personas civiles que no pertenecen a la comunidad. Debido a ello, las informaciones que este grupo de personas puede proporcionar, son de sumo interés para el planeamiento de operaciones por parte del ejército. También aquí se encuentran una y otra vez colaboradores serviciales. Por ejemplo, en la Iglesia Presbiteriana hubo un pastor que redactó, para los militares, listas de miembros de su congregación, y de otros pastores, que le parecían sospechosos. En otro caso, el que me relató un testigo ocular, diáconos de una congregación de las Asambleas de Dios denunciaron a grupos de personas o a caseríos enteros del departamento de Chimaltenango que habían conocido a través de su trabajo misionero en los cantones, provocando así, a sabiendas, una masacre.



En el tiempo de Lucas participaron ellos (los evangélicos, HS) en las masacres de las aldeas. Fueron a pegarle fuego a los ranchos, maíz, y violaron niñas y mataron a los campesinos (...). Unos eran de las Asambleas y otros eran de un lugar que se llama, de unas misiones que se llaman Betesda... Pero casi todas las denominaciones evangélicas han participado (...). Los pastores se dieron cuenta, pero no le tomaron mucho en cuenta, porque sabían que ellos estaban al lado de las autoridades. Pero cuando un joven de la iglesia, ven que está jugando pelota, lo llaman y lo disciplinan, porque está violando las... Pero ir a asesinar a los campesinos, eso no es pecado para ellos, es parte de que están trabajando con las autoridades; pero el pecado grave para ellos es que un joven vaya a bailar (Entrevista a un

campesino indígena, miembro de las Asambleas de Dios, Guatemala, 9 de febrero de 1986).



Otra forma de conseguir informaciones sensibles es, para las fuerzas contrainsurgentes, la de invitar a dirigentes eclesiales, considerados lo suficientemente abiertos como para tener una plática con autoridades nacionales o, por ejemplo, con dependencias del gobierno de los EE.UU. El director ejecutivo de la Asociación Indigenista de Evangelización en Guatemala (ASIDE), me contó en una entrevista en el año 1985 de una invitación que le hicieron. En tiempos de fuertes combates en Guatemala, él fue invitado por el Departamento de Estado a Washington, con motivo de la visita de Henry Kissinger a Centroamérica. En Washington, los funcionarios del Departamento de Estado querían saber de él detalles sobre las regiones indígenas en que trabaja ASIDE. Por supuesto, así lo afirma el funcionario, no les dio ninguna información significativa.

La experiencia religiosa y los conocimientos teológicos de miembros activos de iglesias también hacen que los militares tengan un interés especial en la colaboración de éstos, ya que pueden ayudar en la evaluación religiosa y teológica de informaciones obtenidas, y así, por ejemplo, en conocer la posición política de una persona que está bajo la tortura. Según una declaración que fue hecha por el pastor protestante Clemente Díaz Aguilar, y publicada en la revista costarricense *Polémica*, él mismo fue detenido por error y torturado (11). Miembros de iglesias neopentecostales (Elim y/o El Verbo) estuvieron presentes durante la tortura. Estos le hicieron preguntas específicas sobre temas bíblicos de la teología de la liberación, para así llegar a conocer su posición teológica y política bajo la tortura. En el momento en que se dieron cuenta que lo habían confundido con otra persona, le explicaron que estas actividades servían para combatir al comunismo, que, como bien se sabe, es el diablo.

7. El rearme moral

Una función especial de una ideología religiosa, en el marco de la contrainsurgencia, es la de despejar los conflictos de conciencia en los individuos frente a la violencia extrema. El campesino pentecostal citado arriba demuestra, en la entrevista, esta función con una experiencia concreta en su pueblo:

Se habla de bestias, y que la bestia se inchará (...). Y que se evitará enseñar la palabra de Dios. Y entonces, cuando les enseñan así,

11) Cfr. Carillo: 1983, p. 54 sigs.

entonces se lo meten y dicen cosas: 'Está bien destruir a esa gente. Vamos a destruirla'. O quiero decir que la teología es una violencia no directa, sino como con calma. (Los pastores, HS) los están empujando, pero no... ¡como si no se sintiera! Porque esto sucedió allá, en unos hermanos (de las Asambleas de Dios, HS) que se fueron a las aldeas: se vistieron de caibiles (soldados élite, HS) y se lanzaron. Cuando regresaron, su conciencia les decía que no, que no era correcto lo que estaban haciendo, no estaba bien. Entonces les decía el pastor: 'No hermanos, ustedes glorifiquen a Dios porque están haciendo buena obra para el Señor'.

Dichos hombres eran diáconos de una congregación; ellos asesinaron a supuestos simpatizantes de la guerrilla y a sus familias. El pastor de aquella congregación, así lo dice el interlocutor en la entrevista, colaboró estrechamente con los militares.

Aquí fue el pastor el que tuvo que despejar las dudas que tenían los diáconos; en cambio, en el caso de los torturadores neopentecostales arriba mencionados, existe una justificación de la violencia, ya de antemano, en una ideología religiosa consolidada que identifica a los adversarios con el diablo. Tal ideología religiosa ayuda a llegar a una solución del problema psicológico que enfrentan los proyectistas militares con el uso de la violencia.

En la contrainsurgencia, o bien en la Guerra de Baja Intensidad, asesinatos crueles, racionales y calculados, de grupos bien definidos de combatientes o de civiles desarmados —los llamados golpes "quirúrgicos"—, son de gran importancia. En este caso, las ideologías de exclusión juegan un papel muy importante en la justificación y en la superación psicológica de las operaciones en los soldados participantes. Estas ideologías definen a los adversarios —por ejemplo los "comunistas indígenas"— y los excluyen de la comunidad humana, haciéndolos así parecer seres inferiores y dignos de ser aniquilados.

El ex-funcionario del ministerio del interior guatemalteco, Elías Barahona, declara que debido a sus contactos con miembros del ejército guatemalteco, él ha podido observar, desde fines de la década de los sesenta, que estos militares regresaban convertidos en evangélicos de los cursos de adiestramiento en contrainsurgencia. Con ello, ha tenido lugar un cambio de conciencia con respecto a las tareas militares. En efecto, los militares, según Barahona, suelen decir: "Si matamos y son comunistas los que matamos, no hemos pecado" (12). Así se legitiman las atrocidades cometidas en contra de la población civil, con el simple argumento de que los civiles son colaboradores de la guerrilla comunista.

Pero aunque esta ideología de exclusión ya proporcione alguna legitimación subjetiva para las matanzas, y las personas que quedan por

12) Cfr. la interrogación a Elías Barahona en el libro del Tribunal Permanente de los Pueblos: 1984, p. 110.

ser matadas parezcan seres inferiores, éstas, no obstante, todavía tienen rasgos humanos para los soldados. De esta manera, tal ideología aún no resuelve un problema operacional que tienen los proyectistas de la contrainsurgencia: el impedimento natural humano de matar, sin más, a otros seres humanos indefensos. Un manual de la *US-Army* sobre la lucha antiguerrillera, escrito en los años sesenta (el manual FM-31-16), describe el problema como sigue:

Las tropas empleadas para operaciones antiguerrilleras están sujetas a continuas presiones morales y psicológicas que provienen en gran parte de: 1. La renuencia natural del soldado a reprimir mujeres, niños y ancianos que pueden estar apoyando las actividades guerrilleras (13).

Los esfuerzos de los sicólogos militares, ahora, tienden a idear métodos de propaganda más efectivos para deshumanizar al enemigo, según dice Peter Watson en un análisis profundo sobre el uso y el abuso militar de la psicología (14).

Claro está que los escrúpulos de matar son efectivamente disminuidos si se identifica al enemigo con el mal absoluto; o sea, si los soldados combaten al diablo y si la imagen de éste está bien arraigada en su pensamiento religioso cotidiano. Por ello es que el material que es publicado por diferentes sociedades misioneras anticomunistas y que, según el *Resource Center* de Albuquerque, se utilizan cada vez más en varias academias militares latinoamericanas, juega un papel muy importante para la contrainsurgencia. Son las teorías teológicas sobre las actividades de demonios en los adversarios de los "cristianos", las cuales deshumanizan por completo a aquellas personas y, además, tratan a las matanzas como un quehacer necesario y meramente técnico. Un pastor de la Iglesia El Verbo lo expresa ante un grupo de periodistas de la siguiente manera: "El Ejército no mata a los indígenas, sino que masaca a los demonios, pues los indios están endemoniados, son comunistas" (15). A los soldados se les predica más o menos lo mismo. La periodista Sara Diamond cita un panfleto del ministerio neopentecostal *Paralife Ministries* de Texas, en el cual se presenta un sermón que uno de sus misioneros, John Steer, predicó a soldados del ejército salvadoreño. Entre otras cosas, dijo:

Matar sólo por las ganas de matar es falso. Pero tener que matar para combatir a un sistema no cristiano —el comunismo— no sólo es correcto, sino que es el deber de cada cristiano (16).

(Traducido del alemán por Kirstin Katolla).

13) Headquarters: 1971, p. 222.

14) Cfr. Watson: 1982.

15) Carillo: 1983, p. 56.

16) Diamond: 1988, p. 30.

D.E.I.

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Carmelo Alvarez
Jorge David Aruj

EQUIPO DE INVESTIGADORES

Elsa Tamez
Maryse Brisson
Arnoldo Mora
Raquel Rodríguez
Helio Gallardo

Protestantismo y crisis social en América Central

Heinrich Schäfer

U L S
UNIVERSIDAD LUTERANA
SALVADOREÑA



DIRIGIO LA EDICION: Jorge David Aruj
CORRECCION: Guillermo Meléndez

284

S328p

Schäfer, Heinrich

Protestantismo y crisis social en América Central/

Heinrich Schäfer

—1a. ed.— San José, Costa Rica, DEI, 1992

268 p.; 21 cm. —(Colección sociología de la religión)

ISBN 9977-83-061-4

1. Protestantismo - América Central

2. América Central - Aspectos sociales

I. Título.

II. Serie

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-83-061-4

© Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1992

© Heinrich Schäfer, 1992

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE A:

EDITORIAL DEI

Departamento Ecueménico de Investigaciones

Apartado 390-2070

SABANILLA

SAN JOSE — COSTA RICA

Teléfonos 53-02-29 y 53-91-24

Télex 3472 ADEI CR

Fax (506) 53-15-41